

## CASTAÑO

¿ES locura —o bien juicio recobrado—  
detener el andar, pararse en medio  
de la acera del día para hablarle  
al árbol retoñado que se encuentra  
delante de nosotros? Para hablarle  
muy de cerca aunque mudos y por dentro,  
sin musitar palabra, pero hablarle  
como lo haríamos ante el amigo  
bueno con quien estamos siempre a gusto.

Yo me detengo a veces de este modo.

Me pongo en un rincón, junto al lugar  
que ya se había transformado en casa,  
en seguro recinto de la vida,  
y oigo el temblor de todas esas hojas  
como un pueblo con una sola lengua;  
escucho el agua de ese movimiento  
que es libertad al tiempo que destino,  
y en su verdor iluminado aprendo  
a ser mejor y más el ser que quiero.

## VENCEJOS

COMO el actor, que aspira a abandonarse,  
a salir de su piel y hacerse extraño  
mientras por él nos hablan otras vidas,  
así, vencejos que bajáis de pronto,  
así parece que uno hable y mire  
tras oír vuestro grito en la mañana.  
Uno carece ya de edad, no tiene  
ni el juicio de quien era, ni la voz  
que hasta ahora tenía, ni los ojos  
turbios con que creía ver las cosas;  
posee nada más lo que dejáis  
cuando dejáis vibrando el aire entero,  
y parece que mire así por todos.

## A PUNTO DE ROMPER

QUÉ divino fracaso, qué ventura,  
haber pasado más de media vida  
tratando de nombrarte y no lograrlo,  
haber sido incapaz —tantas vigili-  
as y tantas vanas fuerzas— de decirte,  
palabra tras palabra, inútilmente,  
y verte ahí, delante de estos ojos  
que te contemplan tras volver del sueño.

Verte en el vaho que orla la ventana,  
en el bosque intrincado de las ramas  
heridas por la luz que aquí nos filtra  
dejándonos a punto de romper,  
clara realidad, que estallas siempre,  
una vez y otra, de tus propios límites  
y nos enseñas un principio en todo  
cuanto vemos y ansiamos pronunciar  
de alguna forma.